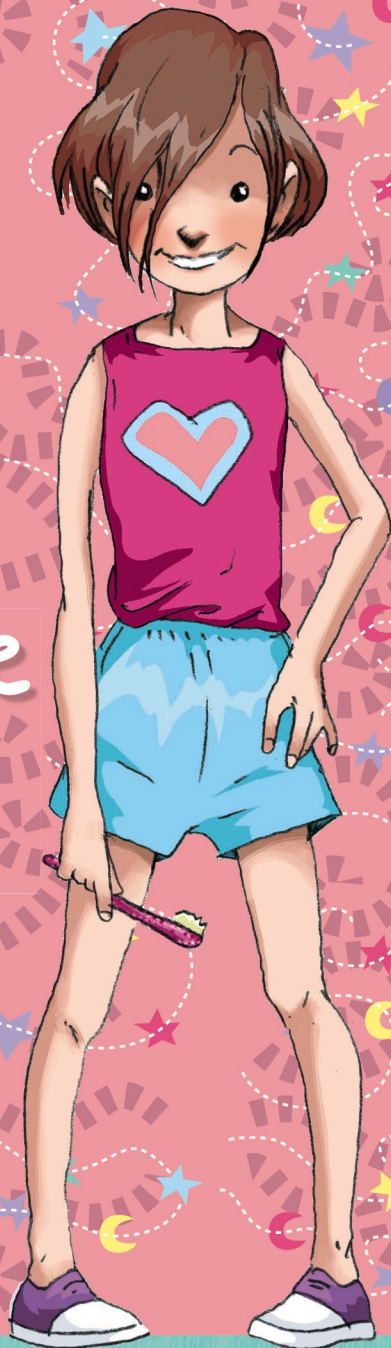


go  
girl

# Una noche fuera de casa

Rowan McAuley













Título original: *Sleep-over*,  
publicado por primera vez en Australia por Hardie Grant Egmont  
Texto: © Rowan McAuley, 2005  
Ilustraciones: © Alejandro O’Keeffe (O’Kif), 2020  
Diseño: Michelle Mackintosh  
Este libro se ha negociado a través de Ute Körner Literary Agent, S. L.  
[www.uklitag.com](http://www.uklitag.com)

Traducción: © Roberto Vivero, 2020

© Grupo Editorial Bruño, S. L., 2020  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid  
Dirección Editorial: Begoña Lozano  
Edición: Cristina González  
Preimpresión: Mar Garrido

ISBN: 978-84-696-2940-6  
D. legal: M-17286-2020  
*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos.  
Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares  
del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en la ley, la reproducción total  
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos  
la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución  
de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.  
Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.

[www.brunolibros.es](http://www.brunolibros.es)





# Una noche fuera de casa



Texto:  
**Rowan McAuley**

Ilustraciones:  
**O'Kif**





# Capítulo

## uno



Viernes. Seis de la mañana. ¡Último día de cole antes de las vacaciones!

El despertador no había sonado aún, pero Olivia ya estaba despierta, vestida y sentada a la mesa. Desayunaba una tostada mientras esperaba a que su madre se levantara.

Se bebió un vaso de leche, se comió una manzana... y su madre seguía durmiendo.

Se cepilló los dientes, se hizo un sándwich para el almuerzo... y su madre seguía sin aparecer.

Olivia miró el reloj del microondas. Las seis y media. Ya era hora de que su madre se levantase, ¿no?

Caminó de puntillas por el pasillo y se asomó a la habitación de sus padres.

¡Su madre dormía como un tronco y hasta roncaba un poquito!

Llamó suavemente a la puerta, pero su madre no se movió.

—¡Ejem! —carraspeó Olivia.

Su madre se dio la vuelta y siguió roncando... ¡ahora más fuerte!



ZZZZZ

Olivia ya no sabía qué hacer.

—Mamá —susurró.

—Mamá —insistió en voz más alta.

—Mamá —repitió más alto aún.

¡Aquello no funcionaba!

—¡MAMÁ! —gritó dando un pisotón en el suelo.

—¿Hmm? —respondió su madre mientras se sentaba en la cama. Tenía el pelo pegado a un lado de la cara—. ¿Qué pasa, cariño?

—Tienes que levantarte. Y recuerda que esta noche me quedo en casa de Ching.

—Ah, ¿sí? ¿Seguro? ¿Ya lo habíamos hablado tú y yo?

—¡Mamá! —contestó Olivia muy seria. A veces tenía que ser bastante estricta con su madre—. Claro que lo hemos hablado. El lunes. ¿No te acuerdas? Llamaste por teléfono a la madre de Ching.

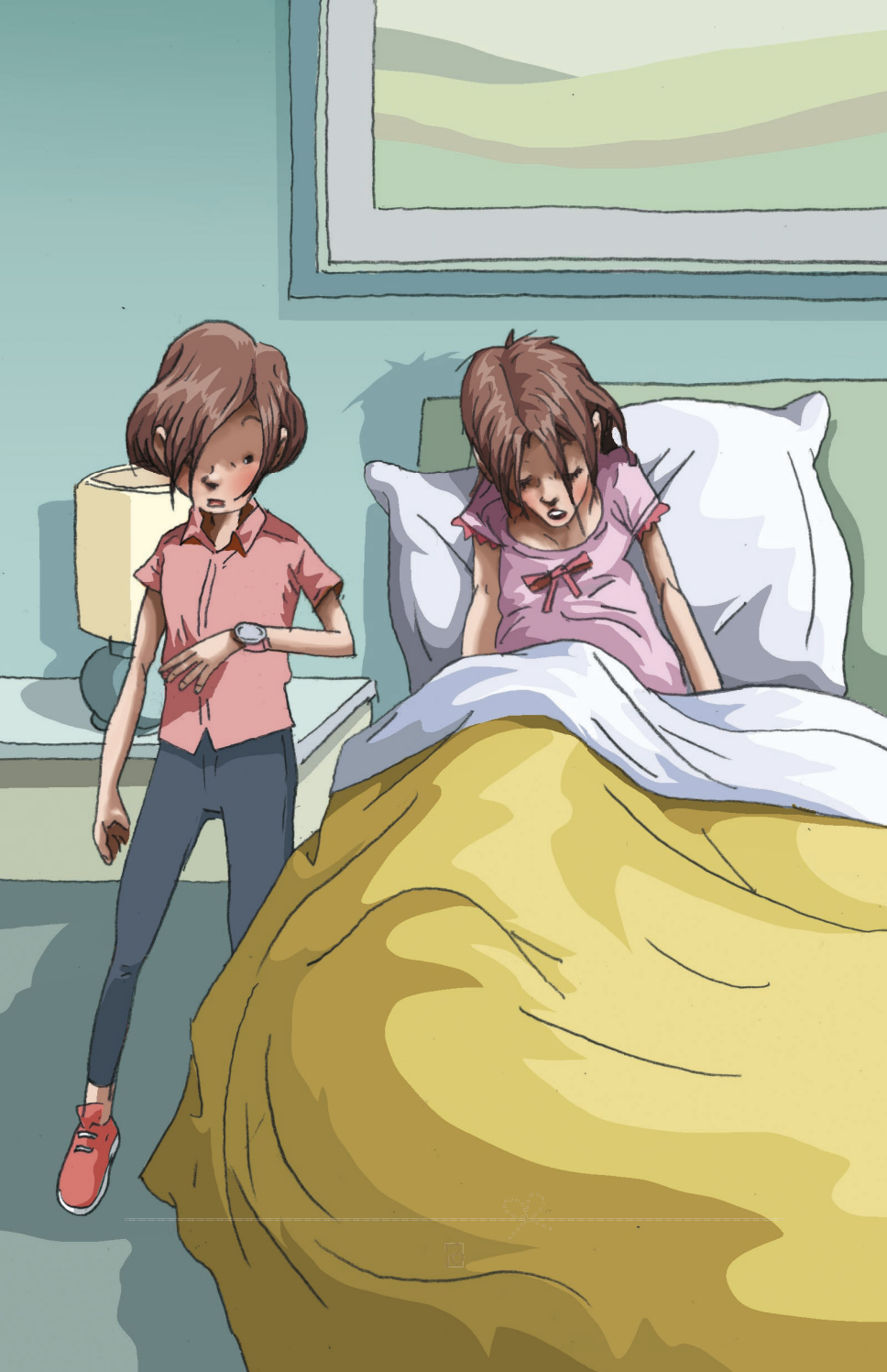
—Lo séééé, cielo —bostezó su madre—. Solo bromeaba.

—Vale. ¿Y ahora te levantas o no?

—Mmm... ¿Qué hora es?

—Las seis y media. O más. Llevamos hablando unos cinco minutos.





—¿Las seis y media?

—O las siete menos veinticinco.

—¿Y ya ha amanecido?

—¡Mamá!

—Está bien, está bien. Ya me levanto..., ¡aunque todavía sea de noche! —protestó.

—¡Venga! Toma tu bata.

Mientras su madre se duchaba, Olivia revisó su mochila.

Además del táper con el almuerzo, había metido el pijama, el bañador, ropa limpia para mañana y una pequeña caja de bombones para la madre de Ching como agradecimiento.

Eso era todo, ¿no?



Ya eran casi las siete y Olivia brincaba de impaciencia a la espera de que su madre terminara de secarse el pelo.

—¡Listo! —le dijo a Olivia—. ¿Seguro que has metido todo en la mochila?



—Sí.

—¿Pijama?

—Sí.

—¿Bombones para la señora Abril?

—Sí.



—¿Braguitas limpias para mañana?

—¡Mamá!

—¿Sí o no?

—¡QUE SÍ! ¡Venga!

—¡Vale! Solo quería asegurarme. Voy a coger las llaves...

Pero Olivia ya había salido y esperaba en la parada del autobús.



Su madre cerró la puerta de casa y fue (¡leeeeeentamente!) hasta la parada.

—Te echaré mucho de menos esta noche —dijo.

—Ya. Yo también a ti —respondió Olivia, distraída, mientras miraba a lo lejos en busca del bus.



—En serio. Papá aún sigue de viaje por trabajo, así que cenaré sola y tú estarás en casa de Ching hasta mañana...

—Lo sé —contestó Olivia.

—¿A qué hora voy a buscarte?

—A la hora de comer. Ching y yo desayunaremos y después pasaremos toda la mañana juntas.

—Muy bien. ¡Hasta entonces! —dijo su madre mientras le daba un abrazo y un beso.

El autobús había llegado.

—¡Adiós, mamá! —gritó Olivia, y echó a correr para cogerlo.

¡Por fin estaba en camino!



